

## TERCER DOMINGO DE CUARESMA

## SEGUNDO DISCURSO

**De los testigos de la curacion del poseso mudo y respuesta del Salvador á sus enemigos.**

## I. Testigos de la curacion del poseso mudo. II — Respuesta del Salvador á sus enemigos.

Cuanta el Evangelio con una sola palabra la curacion de ese desgraciado que se hallaba poseido por un demonio mudo. *Despues que Jesus hubiese arrojado al demonio dice, el mudo habló.* Pero se fija mas el evangelista en multitud de detalles acerca de los testigos presenciales del prodigio, acerca de la impresion que en los mismos produjo, de las palabras que dijeron sobre el particular y de la respuesta en fin que Jesus dió á aquellos que por malicia y enviada trataban de tergiversar y acriminas sus actos y hasta sus mismos beneficios, para perderle en la opinion del pueblo. Puesto que el Espíritu Santo inspirador de los evangelistas, parece invitarnos de este modo á que nos fijemos en estas circunstancias, sean en la presente mañana objeto de nuestras reflexiones y dediquemonos á considerar, en primer lugar la conducta de los testigos de la curacion del poseso mudo y en segundo la respuesta del Salvador á sus enemigos y detractores.

I. *Los testigos de la curacion del poseo mudo.* — Estos testigos son de tres diferentes categorías. La primera comprende el pueblo, que á la vista del prodigio *se admira.* Despues con esa lógica de los corazones rectos que deducen inmediatamente de los hechos, sin tergiversaciones, las consecuencias que en sí llevan, el pueblo se pregunta si aquel que acababa de manifestar un poder superior al del demonio, arrojándole del cuerpo de un hombre, no era en verdad el Hijo de David el Mesias que habia de nacer de la familia

de dicho príncipe<sup>1</sup>. ¡ Cuán agradable es á Dios ! Gracias á ella, en efecto, no tiene el Señor que multiplicar las pruebas de las verdades que nos propone : habla con claridad, habla su language de Dios, por medio de hechos y eso basta. El corazon recto no discute el proceder de Dios ; no pretende que debiese Dios obrar de otro modo distinto á como le hace ; no quiere sino aquello que Dios quiere manifestar : sepa tan solo que Dios es quien habla y dócilmente se conforma. Así obra el pueblo, testigo de la curacion del poseso mudo y así debemos obrar nosotros mismos. Es decir cuando Dios no dá claramente á entender, de cualquier modo que sea, ya una verdad, ya una obligacion no debemos discutir con Él, sino adherirnos sencillamente á lo que enseñarnos se digna. Creedme, hermanos mios, si Dios ama muy especialmente benevolo para con los que creen sin vacilacion en su palabra.

Pero todos los que oyeron hablar al mudo, despues que Jesus hubo arrojado de su cuerpo al demonio que le poseia ; no tuvieron esta rectitud de corazon que de admirar acabamos en el pueblo. Hubo algunos que cegados por la envidia que hacia el Salvador sentian porque el pueblo se iba tras Él y a ellos no les seguia, trataron de paralizar el efecto de aquel prodigio que ante ellos acababa de tener lugar. Eran estos los fariseos, de los que siempre habia algunos entre las turbas que escuchaban al divino Maestro, no para aprovecharse de sus enseñanzas, sino muy al contrario para tratar de ensayar de desnaturalizarnos y de buscar algo con que poder perderle en el espíritu del pueblo. Esos hombres pues, viendo al Salvador arrojar al demonio del cuerpo del mudo en lugar de deducir, como el pueblo, que debia necesariamente ser el Hijo de Dios, esos hombres, digo, no tuvieron vergüenza para calumniarle diciendo á los que estaban á su al rededor : *Es por Beelzebub, príncipe de los demonios, que arroja los demonios*<sup>3</sup>. Palabra perfida

1. Matth. xii, 23. — 2. II. Cor. ix, 7.

3. *In Beelzebub.* Ninus rex conditor Ninivæ Belo patri suo statuam consecravit, eique divinos honores instituit; ejus simulacri similitudinem suscipientes Chaldæi, Bel vocabant; Palestini suscipientes, Baal

cuanto venesosa, pero due, sin embargo, debia ser impotente para contrarestar la verdad; pues la humanidad no ha creído jamas en que fué por el poder del príncipe de los demonios que Jesus arrojaba los espíritus infernales.

El cardenal de la Luzerne propone aqui la siguiente reflexion: « Los incredulos del tiempo de Jesucristo, tienen muchos puntos de contrato con los de nuestros tiempos, dice, pero se diferencian en un solo punto. Imposible les era à aquellos negar la verdad de los milagros que el Salvador ejecutaba en su presencia ya la vista de todo el pueblo. Si se hubiesen atrevido à hacerlo, un grito de indignacion, ó de burla se tambien levantado contra ellos y sido causa de que se diera mayor publicidad al prodigio que deseaban contrarestar. Mas atrevidos que ellos, los incredulos modernos emprenden combatir una verdad que diez y ocho siglos seguidos ha sido creída. Pero nosotros podemos oponerles ventajosamente sus propios antecesores, y confundimos sus vanas negaciones con el testimonio de los mismos de su partido. Si hubiese sido posible dudar algo sobre esta multitud de prodigios que se sucedian à cada paso de Jesus, esos escribas, esos fariseos, enemigos tan enconados contra Él, tan empeñados en desprestigiarle, y perseguirle, ¿ hubieran securrido para eludir la autoridad de sus milagros à los burdos subterfugios que emplean? La miserable calumnia que levantan, prueba claramente la impotencia en que se hallaban de poder negar la verdad de sus prodigios.

Conviertese en testimonio formal y nada sospechoso de lo verídico de sus milagros. ¿ Pretenderase acaso hacer este sospechoso porque lo cuentan las propios discípulos de Jesucristo? ¿ Mas estos discípulos se hubiesen atrevido, hubieran podido acaso sin que nadie les desmientese presentar à hombres que aún vivían, una nar-

*dicebant; Moabitæ, Beelphegor. Judæi autem unius Dei cultores propter derisionem gentilium Beelzebub appellabant. Baal enim vir dicitur, Zebub musca, inde Beelzebub, id est vir muscarum, sive habens muscas; propter sordes cruoris, qui in templo ejus immolabatur (S. Thom. Cat. aur. in Luc. xi).*

cion falsa que no habieran podido ménos de negar? Si se quieren otros testimonios que no puedan atribuirse à los apóstoles, no hay mas estudiar los siglos que les siguieron inmediatamente. Los primeros enemigos del Cristianismo, los Celsos, Porfirios, Julianos, tan próximos à los tiempos en que Jesus obró los milagros ¿ no los hubieran negado si les hubiese sido posible? En vez de negarlos renuevan de nuevo la ridicula acusacion de mágia; ya oponen à las profecias las de las sibilas; à los milagros de Jesus los de Esculapio, Vespasiano y Apolonia. Nada ménos que despues de transcurridos mil ochocientos años es cuando se atreven los hombres à disputar la realidad de esos milagros: como si el intervalo de los tiempos pudiese cubrir con una nube hechos tan solidamente probados; como si las pruebas de la verdad al envejecerse se destruyan, como si hechos reconocidos como verdaderos hace diez y ocho siglos no lo deban ser en el diez y nueve. Los milagros de Jesucristo probados por el testimonio de los apóstoles lo están tambien por formal confesion de sus mismos enemigos <sup>1</sup>. »

No es solo la incredulidad de los fariseos lo que merece nuestra reprobacion, sino tambien su injusticia, que les hace calumniar al Salvador cuando le acusan de no obrar milagros sino en virtud del der del príncipe de los demonios. « ¡ Puede imaginarse cosa mas disparatada! exclama san Juan Crisostomo. El Salvador no solo arrojó los demonios, sino que curó tambien à los leprosos, resucitó à los muertos, calmó las irritadas olas del mar, perdonó con su propia autoridad los pecados de los hombres, predicóles la eterna felicidad, en una palabra, trajo hácia su Padre à los que convirtió: ¿ son estos hechos, cosas del demonio? ¿ Y aún cuando el demonio pudiera hacer esto, lo haria <sup>2</sup>? » ¿ Porque los demonios, continua diciendo este santo doctor tienen acaso otro proposito que no sea alejaros de Dios y borrar de nuestra alma toda idea de una vida eterna?

1. La Luz. *Expl. des Evang.* 3<sup>o</sup> dim. du Car. — 2. *Op. Imp. Hom.* 33 in Matth.

En esta injusticia de los fariseos, reconozcamos además el carácter distintivo de esos hombres maldicientes y calumniadores que se escandalizan de lo que edificarles debiera y tratan tan solo de dar un nuevo giro á los actos mas santos. « Porque no pueden, dice san Bernardo, negar lo que ante ellos se hace, critican el modo como se hace y el principio que hace hacerlo <sup>1</sup>. » ¿ Observa tal pecador una vida distinta ú opuesta á la que ántes observaba? ¿ aquel ciego que recobró la luz camina por la senda de la justicia y del deber? ¿ este mudo cuya lengua queda expedita, canta las alabanzas del Señor? ¿ el otro poseso libertado de la esclavitud del demonio sigue los impulsos de la gracia? En vez de reconocer el *dedo de Dios*, y de decir con el profeta: *Ha sido obra del Señor, y es cosa admirable á nuestros ojos* <sup>2</sup>: Para conseguir mas fácilmente el fin que se propone, dicen esas lenguas envenenadas, es para lo que tal cristiano tomo semejante camino; no es Dios, sino el demonio quien obró en él un cambio semejante? Dá aquel muchas limosnas? pues segun los mal pensados es porque quiere restituir publicamente lo que robó en secreto, por vanidad, por hipocresía. — Pues bien, para haceros ver la gravedad de este pecado, bastará probaros que es contrario á la justicia y á la caridad. Por los principios de equidad natural debemos presumir la inocencia en las cosas que nos parecen dudosas y no sospechar nunca mal cuando todas las apariencias son de bien. ¿ Cuántos hay sin embargo que interpretan en mal sentido todo aquello que de por sí es indiferente? Aún mas, ¿ cuántos hay que no viendo sino el brillo mismo de la virtud en la conducta de tal ó cual persona, á lo que les conviene quitan su fama ó reputacion desean descubrir en su intachable conducta la fealdad y malicia del vicio! ¿ De qué proviene esto? Hé aquí una de las principales razones: no se aviene á creer que otro sea mejor que uno es, y para consolarnos de nuestras miserias y debilidades nos persuadimos con demasiada facilidad de que los otros no se ven de ellas exentos. Así por ejemplo,

1. *In Cant.* serm. 27. — 2. Ps. cxvii, 23.

un gastador no puede creer en amistad desinteresada, un hipócrita en virtud sincera; un ambicioso en la verdadera humildad. Dios es el único que puede sondear los corazones, reservóse para sí unicamente el conocimiento de los mismos y es respecto del hombre sacrilega usurpacion el querer indagar esas interioridades.

Si la caridad nos ordena correr un velo hasta sobre los pecados públicos, para evitar el conocimiento de los mismos á aquellos que los ignoran, cuánto mas obligados estaremos de no revelar los pecados ocultos <sup>1</sup>!

1. Conf. Monmorel, Hom. 3<sup>o</sup> sem. de Cuaresma. Lunes. — Plan sobre el juicio temerario. — Los Judíos que presenciaron el gran milagro llevado á cabo en la persona de este endemoniado atribuyeronlo maliciosamente á un arte diabólico: no tenían razon alguno que para ello les asistiese, ni autoridad tampoco para juzgar los actos del Señor, y lo hicieron contra toda verdad y justicia. ¿ Acaso no se cree uno aún hoy en dia con derecho á juzgar de los actos de su prójimo y juzgar sobre todo cual y temerariamente? Hé aquí el mal y el desorden del juicio temerario. 1<sup>o</sup> Juzgase sin autoridad ó sin necesidad; juzgase sin suficiente conocimiento del asunto; 2<sup>o</sup> se juzga apasionadamente. — I. Juzgase mal de los actos del prójimo y se juzga sin autoridad ni necesidad ¿ *Quién eres tu*, dice el Apóstol, *para juzgar de los actos de tu hermano?* Rom. xiv ¿ Con qué autoridad le juzgas? ¿ *Quién te ha hecho juez?* Escuchad esta palabra del Señor: *No juzgueis para no ser juzgados; no condeneis .. No juzgueis ántes de tiempo, hasta que venga el Señor.* I. Cor. iv. El juzgar reservado está á Jesucristo. — II. Juzgase sin conocimiento exacto de lo que se juzga: *Nolite judicare secundum faciem, sed justum judicium judicate.* Joan. vii. Se juzga 1<sup>o</sup> por las apariencias que están sujetas á engaño y son casi siempre falsas. 2<sup>o</sup> Se juzga con precipitacion, sin exámen. 3<sup>o</sup> Se juzga con relacion á falsas noticias recibidas de otras personas. 4<sup>o</sup> Se sospecha fundándose en ideas ciertas é indudables. 5<sup>o</sup> Quierese penetrar hasta en lo mas íntimo y secreto de los corazones, lo cual es propio sino á Dios. *Scrutans corda et renes Deus.* Ps. vii. — III. Juzgase apasionadamente 1<sup>o</sup> por orgullo y envidia; 2<sup>o</sup> por interes; 3<sup>o</sup> por mal humor, por pena; 4<sup>o</sup> por odio y aversion. Créese

La tercera clase de testigos que presenciaron la curacion del poseso mudo son de los que dice el Evangelio: *Otros para tentarle, exigianle algun prodigio en el cielo.* Jesus [habia llevado á cabo una multitud de milagros: cambiado habia el agua en vino en las bodas de Caná, habia curado multitud de ciegos, sordos, mudos, paralíticos, habia apaciguado las olas del mar alborotado, hasta habia resucitado los muertos y todo eso no bastó para que creyeran en Él; necesitaban que ejecutase un prodigio en los aires! ¿Es necesario acaso mayor poder para juntar las nubes en el cielo, supongamos, y hacer que llueva, que el que hace falta para calmar una tormenta? ¿Hace falta mayor poder para mandar á los vientos que cambien de direccion que el arrancar á la muerte su presa? ¡ Ah! exclama el venerable Beda, pedis un prodigio en el cielo: pero, aún cuando el fuego del cielo descendiese á la tierra, ó aún cuando escucharéis retumbar el trueno, y vieseis llover á torrentes, como sucedió cuando Samuel oró, ¿no rechazariais acaso esos prodigios y tratariais de atribuirlos á causas puramente naturales? Y puesto que no os hallais aún hoy dia convencidos por los milagros que veis con vuestros propios ojos, que palpando estais con vuestras mismas manos y cuya utilidad experimentais vosotros mismos ¿ qué diriais de los milagros del cielo sino que en Egipto hubo magos que hicieron lo mismo? »

« Los incrédulos de nuestros dias, siguiendo las huellas de sus antecesoros proponen con idéntica mala fé una dificultad del mismo género. No dándose por satisfechos con los milagros que se les presentan exigen otros nuevos de que sean testigos ellos mismos. ¿ Está Dios obligado acaso á ejecutar un milagro para confirmar en la fé á cada hombre? ¿ Tiene obligacion de prodigar sus mara-

fácilmente lo que la pasion como verdadero nos hace desear. Decian los Fariseos que el Señor era un pecador. *Nos scimus quia hic homo peccator est*; Cómo lo sabian? Lo deseaban; hé ahí por donde lo sabian; la pasion tuerce el juicio: *Species deceptit et concupiscentia subvertit cor.* Dan XIII (*Planes nuevos.* Paris, Gaume, 1868).

1. Bed. in Luc.

villas ante las exigencias de cada incrédulo? Los que no creen en los milagros de Jesucristo á pesar de las pruebas fehacientes de que adornados se hallan, no creerian tampoco en los que á su vista se efectuasen. Apelan en el dia al testimonio de sus ojos en prueba de su razon; en estodo caso apelarian de sus ojos ante su razon; ó semejantes á los Judíos del Evangelio de este dia, considerarian insuficiente el milagro operado en su presencia y exegirian otros de un órden diferente<sup>1</sup>. »

Tales son, amados míos, las tres clases de testigos que presenciaron la curacion del poseso mudo: los que creyeron sencillamente que era el verdadero Mesías, los que hubieran deseado tener otra prueba de su divinidad y en fin los que le calmuniaron diciendo que lo que acababa de hacer lo hacia por obra del mismo demonio. A los primeros nada les dice Jesus puesto que se mostraban dóciles, cual conviene, á la manifestacion divina. Nada dice tampoco á los segundos, sin duda porque satisfacer debia su deseo cuando en su muerte se oscureciese el sol y se cubriese la tierra de tinieblas. Pero á los que le calumniaron y cuyo lenguaje podido hubiera escandalizar al pueblo, contestales de un modo que no pudo convertirlos, pues sus corazones estaban demasiado endurecidos á causa de la ira que contra Él sentian, pero que al ménos confundió su arrogancia y puso á salvo la fé del pueblo. De esta contestacion restame hablaros.

II. *Respuesta de Jesus á sus enemigos.* — Esta respuesta lleva en sí tres racionios. Hé aquí como expone el Evangelio el primero de ellos: *Jesus conociendo sus pensamientos, les dice. Todo reino dividido en si mismo será destruido y la casa sobre otra edificadá vendrá al suelo. Si pues Satanás se halla dividido contra si mismo ¿ cómo podrá subsistir su reino? Decis, sin embargo, que por medio de Beelzebub arrojó yo los demonios ¿ vuestros hijos en nombre de quien los lanzan? Por eso ellos mismos serán vuestros propios jueces.* Este racionio viene á ser mas desarrollado el siguiente. Un

1. La Luzerne, loc. cit.

reino, una ciudad, una casa, dice Jesus á sus enemigos, pero de modo que todos pudieran entenderle, no subsisten sino por la buena inteligencia que entre ellos reina, por la armonía, la paz, la concordia y union entre las diferentes partes que las forman. Si un reino se divide entre sí, pronto se verá arruinado; si la division entre en una ciudad pronto la tomarán sus enemigos; si una casa, una familia se divide no podrá largo tiempo subsistir. Pues bien representaos á Beelzebub como un príncipe que tiene sus estados. Satanas y todos los ángeles rebeldes os aparecerán como formando un reino. Si pues ese reino se divide entre sí imposible será que siga existiendo. Y dividido estará si Satanas arroja á Satanas, si un demonio lanza á otro, si Beelzebub, á quien llamais príncipe de las demonios me presta su poder para que lance yo sus demonios de los cuerpos. Mas ¿ á quién lograréis persuadir? ¿ Fariseos, doctores de la ley, quién os creará cuando apoyeis tales absurdos? Raciocinad mejor y puesto que me veis lanzar los demonios deducid que no obro en virtud de su príncipe. Apurad aún mas ese raciocinio. Cuando un demonio ha entrado en un hombre, ninguna virtud natural puede echarle; en esto todos convenis puesto que buscáis una sobrenatural. No hay pues mas que dos de este género: el poder divino y la virtud de una ú otro la lanzo yo á los demonios. Pues bien de probaros acabo que no es en virtud del demonio; Luego preciso es que sea en virtud y por el poder de Dios! !

1. Stare nequiret regnum Satanæ in terra, si Satanas, id est dæmon, unus assidue contra alterum hostiliter insurgeret, et adverso Marte depugnaret, ut superior inferiorem, vel inferior superiorem ex hominibus (in quibus dæmones adeo regnare regnumque suum stabilire appetunt) continuo ejiceret, uti vos, scribæ, videtis me continuo et assidue, hostiliter et adversa fronte persequi dæmones, eosque ex mentibus et corporibus hominum expellere: ergo non ope Beelzebub, ut vos dicitis, sed virtute Dei illos ejicio. Neque enim Beelzebub tam stolidus est, ut dæmones sibi subditos inter se committat, ut unus alium expellat, sic enim ipse regnum eorum suumque destrueret; unde et milites sedi-

*Si por el espíritu y dedo de Dios lanzo los demonios; y convenidrais en ello, si tuvieseis ménos enviada, celos é ira contra mí. Porque os pregunto ¿ en nombre de quien nuestros hijos lanzan los demonios? Entre vosotros teneis exorcistas, desde Salomon*

tiosi, cum suo rebellant principi, summe inter se uniuntur et consentiunt, quia sciunt, si dissentiant, se a principe facile occupandos et avertandos fore. Dixi: *hostiliter*; nam Appollonius Thyanaeus, teste Philostrato in ejus Vita, et magi subinde dæmones ejiciunt, sed ex composita collusionone, ut homines ad magos et magiam, id est societatem cum dæmone pertrahant: nullam autem societatem se cum dæmone habere probat Christus in sequentibus. Dixi: *assidue*; nam subinde lis et pugna inter ipsos dæmones de homine possidendo oritur. Narravit mihi Romæ sacerdos senex fide dignus, qui per plures annos officio exorcistæ functus fuerat, dæmonesque expulerat, se suis oculis vidisse et suis oribus audivisse duos a dæmonibus possessos, in templo S. Matthæi inter se contententes et decertantes. Dæmon enim possidens unum erat altioris ordinis, et superior altero; hic alterum, quasi se inferiorem, ex homine quem possidebat, ejicere volebat. Sed adversa fronte restitit inferior, variaque in superiorem probra conjecit, et inter alia dixit: « Tu es dæmon infernalis, ac justo Dei judicio in inferno relegatus; longe gravius puniris quam ego, qui non sum dæmon infernalis; sed in hoc aere versari permittor, quia non rebellavi Deo ut tu, sed Lucifero, quasi subditus superiori meo, nude duntaxat adhæsi et consensi. » Sed hæc perrara sunt, et tandem in pacem desinunt, ut hi duo iuter se contententes, paulo post posuere lites, quieverunt. Licet enim damnati et dæmones ardeant superbia, ira et odio contra se invicem, et rigantur rixenturque in inferno ut canes; tamen in terra, ut regnum suum dominatumque in homines stabiliant, inter se consentiant oportet (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* XII, 26).

1. Per filios vestros, primo, S. Hilarius, S. Chrysostomus, Theophylactus, Euthymius accipiunt vestros apostolos, qui erant filii Judæorum. Censent enim ipsi hæc contigisse post missionem apostolorum factam a Christo in qua apostoli ope Christi dæmones expulerunt et miracula plura patrarunt. Verum quia verius est, hæc contigisse ante missionem apostolorum, hinc melius per filios accipias exorcistas Judæorum, qui a Salomone tradita, teste Josepho, lib. VIII, c. 2, expelle-